

Nafta más cara: fuerte caída del poder de compra

02/04/2026



El aumento del precio de los combustibles durante marzo volvió a golpear el bolsillo de los argentinos. Impulsada por la escalada del conflicto en Medio Oriente, la nafta súper subió un 21% en la Ciudad de Buenos Aires, lo que generó una caída del 17% en el poder de compra de los salarios registrados del sector privado.

El encarecimiento del combustible se vincula directamente con el salto del precio internacional del petróleo, que avanzó más de 34% en medio de las tensiones geopolíticas. Este escenario impactó de forma inmediata en el mercado local, donde el litro de nafta pasó de costar \$1.657 en febrero a ubicarse cerca de los \$2.000 en marzo.

Según un informe del Instituto Argentino de Análisis Fiscal

(Iaraf), la pérdida de capacidad de compra no es un fenómeno aislado del último mes. Desde el inicio del conflicto, la caída acumulada alcanza el 27%, reflejando un deterioro sostenido del ingreso frente a los precios.

El impacto del petróleo en los precios y los salarios

El estudio señala que la suba de los combustibles responde a una combinación de factores: el incremento previo en términos reales, el shock externo derivado del conflicto y la falta de actualización de los salarios en ese período. Como resultado, se amplió la brecha entre ingresos y costos, especialmente en bienes sensibles como el combustible.

Si se toma una perspectiva más amplia, la situación es aún más crítica. En comparación con noviembre de 2023, la capacidad de compra de nafta cayó cerca del 48%, lo que evidencia el peso acumulado de la inflación y los shocks internacionales sobre la economía doméstica.

Frente a este escenario, surge el debate sobre posibles medidas para amortiguar el impacto. Una de las alternativas planteadas es la reducción del impuesto fijo a los combustibles. Sin embargo, esta opción implicaría resignar alrededor del 3,3% de la recaudación nacional, lo que abre un dilema fiscal entre aliviar el bolsillo o sostener los ingresos del Estado.

En paralelo, el aumento de los combustibles también presiona sobre la inflación. Estimaciones privadas indican que cada suba del 10% en los surtidores agrega alrededor de 0,36 puntos porcentuales al índice de precios, lo que anticipa un efecto en cadena sobre otros bienes y servicios.

En este contexto, YPF decidió no trasladar de inmediato el aumento del crudo a los surtidores durante 45 días, en un

intento por moderar el impacto sobre el consumo. La medida funciona como un amortiguador temporal en un escenario donde los precios internacionales siguen marcando el ritmo de la economía local.